

INVASIONES VEGETALES: LO ECOFANTÁSTICO EN TRES RELATOS DE AUTORAS ARGENTINAS CONTEMPORÁNEAS

SARA BARBERÁN ABAD
Universidad de Zaragoza
sarabarberan96@gmail.com

Recibido: 12-12-2022

Aceptado: 7-05-2023



RESUMEN

No cabe ya duda de que lo fantástico, lejos de ser una literatura escapista, puede servirse de sus propios motivos y mecanismos como género a la hora de abordar problemáticas que afectan a las sociedades contemporáneas. Es el caso de tres relatos, escritos por autoras argentinas contemporáneas: «La mancha» (2017), de Patricia Ratto, «Miedo al sauce» (2019), de Gabriela Colombo, y «Septiembre en la piel» (2019), de Yanina Rosenberg. Se propone aquí su lectura desde el concepto de lo *ecofantástico*, de modo que lo sobrenatural, que en estos cuentos pasa por la invasión de lo vegetal de los territorios de lo cotidiano humano, adquiere un claro sentido de denuncia ecologista. Además, en los cuentos tiene cabida la reflexión acerca de problemáticas de género, en torno a la vinculación tradicional de la mujer con los misterios y fuerzas de la naturaleza.

PALABRAS CLAVE: fantástico; ecofeminismo; autoras argentinas; mundo vegetal; relación inter-especie.

PLANT INVASIONS: THE ECO-FANTASTIC IN THREE SHORT STORIES BY CONTEMPORARY ARGENTINE WOMEN WRITERS

ABSTRACT

Nowadays there is a consensus about the outstanding capacity of the fantastic genre to make use of its own motifs and mechanisms to address contemporary social issues.

This is the case of three short stories written by contemporary Argentinean authors: «La mancha» (2017), by Patricia Ratto, «Miedo al sauce» (2019), by Gabriela Colombo and «Septiembre en la piel» (2019), by Yanina Rosenberg. In this essay we propose to read them from an eco-fantastic perspective, in which the supernatural —conceived here as the invasion of nature in territories of everyday human life—, acquires the sense of ecological complaint. Besides, these texts also reflect on gender issues, specifically the bonds between women and the mysteries and forces of nature.

KEYWORDS: the fantastic; ecofeminism; Argentine woman writers; vegetal world; inter-species relationship.



INTRODUCCIÓN. PRESENTACIÓN DE LOS CUENTOS

La naturaleza, y en especial sus fuerzas extrañas e incomprensibles, a veces bondadosas, otras crueles, han estado siempre presentes en la tradición fantástica. Pero, del mismo modo que nuestra relación con la naturaleza no se ha mantenido siempre igual, tampoco en la literatura ha sido así: si hoy miramos a la fauna y flora de nuestro mundo con algo de temor, pero sobre todo desde la culpabilidad e incertidumbre, es evidente que este sentir había de traducirse en los relatos fantásticos contemporáneos.

Así sucede en los tres relatos que se abordarán en el presente artículo. Debemos su autoría a tres escritoras argentinas contemporáneas cuya producción fantástica —a diferencia de la de compañeras de generación como Mariana Enríquez o Samanta Schweblin— no ha sido todavía demasiado atendida por la crítica: Patricia Ratto (1962), Gabriela Colombo (1972) y Yanina Rosenberg (1980).

El cuento «La mancha» pertenece a la obra *Faunas* (2017), de Patricia Ratto, publicada en Buenos Aires por la editorial Adriana Hidalgo. El título del libro apunta ya al mundo natural, que en el conjunto de los relatos se manifiesta como una presencia distorsionadora del orden de lo cotidiano y lo doméstico. Quizás por ello «La mancha» es precisamente el cuento escogido para abrir una colección en la que la relación entre lo humano y lo animal no-humano planea sobre todas las historias, ya sea desde lo fantástico, lo extraño o el realismo.

En el relato, la narradora y protagonista descubre un día la aparición repentina e inexplicable de una mancha de aceite en la entrada de su casa. En la batalla entre tratar de limpiar la mancha y evitar que su perro Elmer se acerque a ella, de la sustancia empiezan a nacer una especie de brotes vegetales que gradualmente van creciendo y creciendo, sin que la protagonista pueda hacer nada para evitarlo. De manera simultánea, sus sueños empiezan a llenarse de plantas y flores, y la mancha y su vegetación creciente se convierten en una obsesión. Para el final del relato, los sueños se han tornado en pesadillas, y el animal, que ya apenas se movía y había dejado de comer, aparece casi completamente metamorfoseado en una planta: «A veces, al verlo al rayo del sol, me da pena, le arrojo suavemente un poco de agua. Al principio, me lo festejaba moviendo la cola; ahora, sólo con un cambio de brillo de sus ojos» (Ratto, 2017: 29). El jardín es, finalmente, invadido por la planta que nació de la mancha.

Analizaremos también el relato de Gabriela Colombo titulado «Miedo al sauce» e incluido en su colección *Experimento marciano* (2019), aparecido también en una editorial bonaerense, Modesto Rumba. Los cuentos, muchas veces crueles y casi siempre extraños, incluso absurdos, ponen a sus personajes ante una realidad en las que la monstruosidad viene, de hecho, desde la naturaleza.

Ya en las primeras líneas de «Miedo al sauce», se nos presenta el suceso sobrenatural: «Hoy se cumplen ocho años de la fecha que marcó el comienzo de la nueva era. ¿Cómo olvidarme de esa noche? (...) A ese día los americanos lo llamaron *Day of Nature*. Cada familia es dueña de una historia y su desesperada reacción al DON» (Colombo, 2019: 19). La noche que comenzó el DON, los pájaros se volvieron locos y entraron en bandadas en las casas; pero eso solo fue el principio: «Las especies empezaron a reproducirse en la mitad de tiempo. Todas, menos la humana. Porque con nosotros sucedió lo contrario». Además, la vegetación no solo experimenta un crecimiento acelerado, sino que cobra vida, como es el caso del sauce que aterroriza a la protagonista. Al tratar de talarlo para evitar que su crecimiento excesivo invada todo, el árbol se defiende y la narradora está a punto de morir en el abrazo estrangulador de sus ramas. En el relato asistimos a cómo el DON afecta a la protagonista, que empieza a ir a terapia de grupo, tiene que lidiar con una agorafobia desarrollada desde el incidente y, ya al final del relato, se descubre embarazada, lo cual se expone como algo problemático en un nuevo orden natural de fertilidad extrema y embarazos de 18 meses.

Para terminar, el tercer cuento en el que centraremos el análisis es obra

de Yanina Rosenberg: «Septiembre en la piel». Este aparece en la obra *La piel intrusa* (2019),¹ que fue publicada en la editorial española Páginas de Espuma. Desde el género, y a veces con claras conexiones con la ciencia ficción, Rosenberg explora cuestiones como la ética biomédica, la reproductividad y la maternidad o la fragilidad de una realidad que, en cualquier momento, puede deshacerse en pedazos.

«Septiembre en la piel» es la historia de una mujer que, una mañana en que «un aire a pasto mojado inundaba la habitación» (Rosenberg, 2019: 11) despierta, no convertida en un *monstruoso insecto*, sino cubierta de una fina capa de musgo que, con el paso de los días se convierte en un bello jardín que cubre su cuerpo. Pero todo empieza a torcerse cuando empieza a marchitarse y ningún remedio de los que sus allegados intentan parece surtir efecto. Al final, su estado de podredumbre física y de depresión emocional obliga a su pareja a tomar la decisión final: devolverla a la tierra; enterrarla y esperar a que vuelva —o no— a florecer.

En el presente artículo, se analizarán estos tres textos, que, puestos en conexión con la tradición y los recursos de lo fantástico por un lado, y, por otro, con cuestiones de género y problemáticas ecológicas, podrían catalogarse como *ecofantásticos*. Llevaremos a cabo a continuación un breve acercamiento teórico a este concepto, para pasar después a un análisis más profundo de los cuentos de Ratto, Colombo y Rosenberg.

1. UNA PROPUESTA DE LECTURA: LO ECOFANTÁSTICO

Antes de abordar el concepto de *ecofantástico*, se hacen necesarios algunos apuntes acerca de dos corrientes críticas que, si bien son relativamente recientes, han constituido un punto clave para la comprensión de los textos contemporáneos, productos de un mundo en que las mujeres y la naturaleza siguen siendo víctimas de un sistema que las oprime y explota: la ecocrítica y el ecofeminismo.

La primera corriente a la que debemos acudir es la de la ecocrítica. Aunque existieron claros precedentes de *estudios* que quisieron prestar atención a la naturaleza y su representación en los textos, la ecocrítica como corriente surge a mediados de los años noventa. En una de las obras que habitualmente se apuntan como inaugurales de esta tradición, *The Ecocriticism*

¹ Antes, había sido presentado en 2017 bajo el título *Las afueras*, que mereció el segundo premio del concurso Fundación El Libro para libro de cuentos.

reader (1996), Cheryll Glotfelty dedicaba unas líneas de la introducción a definir esta corriente crítica:

What then *is* ecocriticism? Simply put, ecocriticism is the study of the relationship between literature and the physical environment. (...) Ecocriticism takes as its subject the interconnections between nature and culture, specifically the cultural artifacts of language and literature. As a critical stance, it has one foot in literature and the other on land; as a theoretical discourse, it negotiates between the human and the nonhuman (1996: 18-19).

A pesar de la evolución que la ecocrítica ha experimentado en las pasadas décadas, esta definición sigue siendo útil, especialmente en tanto que pone el punto de mira en las interconexiones entre lo humano y lo humano.

Simplificando mucho, podría decirse que son dos las líneas en las que se centra el análisis ecocrítico aplicado a la literatura: la representación de la naturaleza en los textos y las relaciones que en ellos se establecen entre el ser humano, lo animal y lo vegetal. Estos serán los dos focos en los que pondremos la atención en el análisis de los cuentos fantásticos que nos ocupan.

Scott Slovic (2021), otro de los grandes nombres de la ecocrítica, ha distinguido distintas etapas en el desarrollo de esta corriente teórica. En lo que aquí nos concierne, nos interesa especialmente el paso que se produce con el cambio de milenio. La primera etapa, iniciada ya en torno a los 80, se dedicó sobre todo a la literatura anglófona y a la llamada *Nature Writing*, y aunque presentaba ya una postura crítica y de compromiso, acotaba su alcance a las representaciones de una naturaleza virgen, salvaje, que era exaltada y que se situaba en un binomio que la distinguía del mundo de la cultura. A partir de los años 2000, la ecocrítica abre su mirada a otros espacios, desde lo transcultural y poscolonial, con una nueva atención puesta en el sur global y desde el paradigma de la justicia social. Además, una idea central que caracterizará los nuevos caminos de la ecocrítica es la de abandonar el antropocentrismo en el pensamiento ecologista, de modo que se produce una evolución en la que el ser humano ya no se piensa como dueño de la naturaleza, sino que forma parte de toda una complejidad de conexiones con ella.

En este punto parece oportuno mencionar otro concepto que, durante años, sobrevoló los estudios ecocríticos, si bien hoy ha sido muy matizado. Paul Crutzen (2000) adoptó el término Antropoceno, creado por el ecólogo Eugene Stoermer, para hacer referencia a una nueva era en la que los efectos de las actividades humanas sobre la Tierra estarían provocando una huella geológica imborrable. Como decíamos, el concepto de Antropoceno ha sido

rebatido y contestado con otros menos antropocéntricos, como el de Capitaloceno, que pone el foco no tanto en lo humano como ente unificado y abstracto sino en el paradigma económico, verdadera amenaza ecológica, o el de Plan-tacioceno, más centrado en la historia colonial.

Donna Haraway, en su obra *Seguir con el problema. Generar parentesco en Cthuluceno* (2019), propone esta denominación —muy lovecraftiana— para referirse a un mundo posible, basado en historias y prácticas multiespecie que están en riesgo mutuo. Para Haraway, los seres no pre-existen a las relaciones, y por eso son los vínculos lo que dan la identidad a los individuos. En este sentido, la autora nos pide que dejemos atrás la humanidad para ser *humusni-dad*, es decir, materia viva que es siempre con otros.

Volviendo a la ecocrítica, es interesante cómo, tal y como predijo ya Glo-ttfelty, los estudios adscritos a esta tradición se hicieron cada vez más interdisci-plinarios, multiculturales e internacionales. Así, surgen muchas etiquetas dentro de la perspectiva de la ecocrítica, que no cabe aquí desarrollar, pero de entre las cuales podemos destacar algunas, interesantes para el posterior análisis de los cuentos. Por ejemplo, la *environmental justice*, que relaciona la desigualdad so-cial y la degradación ambiental, en tanto que el impacto negativo del sistema económico imperante recae sobre los más desfavorecidos, mientras que los be-neficios de su explotación acaban en manos de los grupos privilegiados. O, es-pecialmente interesante para la producción literaria que aquí nos ocupa, la *transpecies justice* y los *animal studies*, que reconocen por igual los derechos de los humanos y no-humanos. Pero, sin duda, una de las simbiosis más productivas ha sido la de los estudios ecológicos con el pensamiento feminista.

El ecofeminismo, desde su primera aparición en *Le féminisme ou la mort* (1974), de Françoise d'Eaubonne, defiende la existencia de un vínculo entre la opresión sufrida por las mujeres y la naturaleza. Años después, Karen Warren (1990) defendería que no se puede ser ecologista sin ser feminista, pues cual-quier ecologismo tiene que rechazar toda forma de explotación a cualquier especie.

Dentro de la historia del ecofeminismo, han existido, sin embargo, dis-tintos modos de concebir ese vínculo entre las mujeres y la naturaleza, tal y como sintetiza Margarita Carretero (2010). Para la autora, el verdadero punto de división entre las ecofeministas reside en la celebración o bien en el rechazo de la tradicional asociación del cuerpo femenino con las fuerzas reproductoras de la naturaleza. Añade, al respecto de la primera de las perspectivas, que se trata de una actitud común a casi todos los movimientos de liberación po-lítica, consistente en «reivindicar y celebrar precisamente aquello que diferen-

cia al “otro” dominado del “yo” dominante para, en última instancia, despojarlo de cualquier connotación negativa que haya podido adquirir a manos del discurso elaborado por la lógica de dominación patriarcal» (Carretero, 2010: 180).

En oposición, se encontraría otra parte del ecofeminismo, que considerara esencialista y biologicista esta idea de las mujeres como figuras maternas con mayor predisposición a los cuidados y, por tanto, a la preservación de la naturaleza. Para ellas, este modo de asociar a las mujeres con la naturaleza es una construcción social que, además de inaceptable, puede ser peligrosa, pues contribuye a perpetuar la constante relegación de las mujeres a un segundo plano (Carretero, 2019: 181-182).

Val Plumwood se encuentra dentro de este segundo grupo, y en su obra *Feminism and the Mystery of Nature* (1993) estudia esa asociación tradicional mujer-naturaleza integrándola dentro de un sistema de dualidades. Mientras que el hombre se asocia con la cultura y la civilización, la mujer, como su opuesto, se ha vinculado con el cuerpo, lo animal y la naturaleza (1993: 33-40). Dentro de esa misma lógica dualista y patriarcal, a los hombres les es reservado el ámbito de la razón, mientras que las mujeres se presentan como seres especialmente dotados para la imaginación, la intuición, lo misterioso... es decir, para todo aquello que tiene que ver con lo irracional.

Precisamente, esta argumentación estaba en los primeros estudios que se dedicaron al análisis de obras fantásticas escritas por mujeres, como un modo de diferenciarlas de las de sus compañeros varones y llegar a una caracterización de lo que se denominó *lo fantástico femenino* y cuyo peso recayó sobre todo en la conexión inherente de *la mujer* con los misterios de la naturaleza.

2. ECOFANTÁSTICO ESCRITO POR MUJERES

El concepto de *ecofantástico* no ha sido demasiado utilizado, a pesar de su potencial para analizar cómo algunos de los motivos y temas recurrentes de lo fantástico, así como sus propios mecanismos como género, pueden constituirse como herramientas para la reflexión ecologista.

Otros géneros vecinos de lo fantástico, como la ciencia ficción o la fantasía, sí han sido estudiados desde el punto de vista de la ecocrítica. Si en sus orígenes se había dedicado únicamente a la literatura realista, con el tiempo comenzó a incluir en sus análisis las escrituras no-miméticas. En cuanto a estos géneros, existe ya una importante tradición de estudios; de hecho, el tér-

mino *ecofantasy* ha sido ya utilizado en distintos estudios, si bien muchas veces remite a la literatura infantil y juvenil.

También se da el caso en el que encontramos la denominación de *ecofantastic*, si bien esta parece ser equivalente a la anteriormente mencionada, referida a la literatura de fantasía. Es el caso del estudio de Shannon Davies Mancus, que a la hora de definir la categoría de *ecofantastic*, parte de la idea de una naturaleza que se mueve entre lo *uncanny*, lo maravilloso, lo encantado y lo mágico (2016: 36). La autora, que prescinde de todo debate sobre el género —y, quizás, por ello la terminología que utiliza no acaba de ser clara—, aporta una definición que, si bien, como veremos, nos saca del terreno de lo fantástico, sin embargo presenta algunas ideas que merece la pena destacar:

Rather than wade into these debates about the genre more broadly, I endeavor to focus on a specific subset of narratives I call the ecofantastic. Ecofantastic narratives transport the viewer to a non-mimetic world that presents an alternative schema for what human's relationship with the ecosystem might be. (...) I believe that ecofantastic narratives answer specific «what if?» questions, «What if humans cared more about the environment?» and «what if we lived in harmony with nature?». The answers to these questions are hyperbolized and often symbolized by literal harmony (Mancus, 2016: 41).

Por un lado, habla de una literatura que nos transporta a otros mundos no-miméticos, lo que ya desde Todorov (1970) sabemos que significa cruzar al género de lo maravilloso. Pero, por otro, propone la idea del cuestionamiento (*what if?*), esto es, la problematización de aquello que sale de lo habitual, lo normativo y las reglas de nuestro mundo, y las consecuencias que supondría ese desvío de lo cotidiano.

En cualquier caso, en este estudio utilizaremos el concepto de *ecofantástico* tal y como se presentaba al inicio de este apartado: a modo de herramienta que permita vincular el género fantástico con los problemas ecológicos; a ello, añadiremos la consideración de que se trata de textos escritos por autoras y de los que, como veremos, podemos extraer en muchos casos una lectura desde el ecofeminismo.

Mencionábamos antes ese concepto de lo *fantástico femenino* que aparecía en las primeras obras que analizaron la literatura fantástica escrita por mujeres. Fue el caso del primer estudio en el que se propone dicha etiqueta: *Le fantastique féminin d'Ann Radcliffe à nos jours* (1977), y cuya tradición siguieron otras autoras como Monica Farnetti (1997) y Jiménez Corretjer (2001). Estas primeras obras basaron su caracterización del *fantástico femenino* en la presen-

cia de motivos fantásticos procedentes de arquetipos míticos asociados tradicional y culturalmente a la feminidad. Es decir, caían en el esencialismo biologicista de considerar que efectivamente existía un fantástico inherentemente femenino: aquel en el que las mujeres que los protagonizaban podían alcanzar una conexión con las fuerzas y misterios de la naturaleza. En este sentido, la obra de Gloria Alpini, *The Female Fantastic: Evolution, Theories and Poetics of Perversion* (2009), supuso un cambio de perspectiva: la autora niega que el fantástico escrito por mujeres sea una celebración de esa irracionalidad, lo cual supondría un modo de perpetuar la opresión. Alpini defiende todo lo contrario: «the female voice chooses paradoxically the Fantastic to assert that a woman is no fantastic, silent creature» (2009: 43).²

Hoy día, superado ese lugar desde el que entender la literatura escrita por mujeres, parece mucho más productivo comprender estas obras como expresión de las opresiones de género, clase, raza, etc. que las mujeres sufren desde sus propios contextos socioculturales (López-Pellisa y Ruiz, 2019: 19-20). Y, si la naturaleza adquiere protagonismo en sus obras, será interesante abordar este aspecto desde la crítica ecofeminista que, recordemos, partía de ese vínculo entre mujeres y naturaleza, no por cuestiones biológicas, sino culturales: la experiencia de la explotación. Además, por mucho que la asociación mujer-naturaleza tenga un cariz conservador y esencialista, ignorarla en nuestro acercamiento a los textos sería un error, tal y como explica Carretero, quien encuentra la solución a este conflicto en el ecofeminismo:

Puesto que la asociación de la feminidad con las fuerzas naturales y la percepción de la naturaleza como un ente femenino forma parte del inconsciente colectivo y sobrevive en las metáforas que utilizamos y leemos cada día, el ecofeminismo se presenta como una lente muy interesante a través de la cual acercarse a la literatura (2010: 184).

Visto así el interés en analizar las obras escritas por mujeres en las que la naturaleza tiene un protagonismo especial —como es el caso de los tres relatos que estudiaremos a continuación—, es necesario concluir ahora el acercamiento a este concepto de *ecofantástico*, desde la potencialidad del propio género.

Es importante, desde nuestro punto de vista, no limitar el estudio de los elementos fantásticos que se relacionan con la naturaleza al mero plano temático, sino que habremos de centrarnos también en otro tipo de elementos

2 En relación con lo fantástico feminista véanse Roas (2020), Gregori (2020) y Boccuti (2020).

de carácter textual. En este sentido, debemos seguir los preceptos de una corriente dentro de la ecocrítica, o, según se interprete, complementaria a ella: la eco-poética. Esta surge en Francia como reacción a lo que ellos consideraban un olvido de lo textual por parte de los ecocríticos norteamericanos. Los defensores de la eco-poética alertaron de los riesgos de llevar a cabo un estudio demasiado temático, que olvide los factores textuales. Así, pone el acento en la escritura, las técnicas y estrategias de las distintas formas literarias.

Por ello, consideramos que puede existir un *ecofantástico*, es decir, relatos del género que no sólo por los temas que trata sino por el uso de determinados recursos, motivos, o del propio funcionamiento transgresor en que se basa, puede adquirir un sentido ecologista.

Ya obras importantes dentro de la crítica de lo fantástico han demostrado que este es un género que, lejos de ser escapista, tiene un carácter ideológico: desde el estudio de Rosemary Jackson (1981), que denominó literatura de subversión a lo fantástico, pasando por el estudio de José B. Monleón (1990), hasta la más reciente y sistemática revisión del asunto, *La dimensión política de lo irreal* (2015), de Alfons Gregori i Gomis. Si admitimos la concepción de la literatura fantástica como un género que «reflexiona sobre la realidad y sus límites, sobre nuestro conocimiento de esta y sobre la validez de las herramientas que hemos desarrollado para comprenderla y representarla» (Roas, 2011: 31), sin duda el modo en el que entendemos la naturaleza y nos relacionamos con ella estará presente en estas narrativas. Y más en los tiempos actuales, cuando la crisis ecológica se encuentra en el horizonte de los grandes retos a los que nos enfrentamos el conjunto de la humanidad.³

¿En qué modos los relatos fantásticos pueden llevarnos a una reflexión sobre lo ecológico? Por ejemplo, a través del uso de motivos que están presentes en la tradición del género y que, sin duda, pueden presentar una simbología asociada a ellos. Es el caso del motivo de la metamorfosis, presente en dos de los relatos que analizaremos más adelante.

Otro recurso habitual de lo fantástico es el de los elementos o seres, a priori, inanimados, que en un momento dado, dejan de serlo. Es lo que encontraremos en estos relatos, en los que el mundo vegetal *cobra vida* (más allá de

3 Otras autoras argentinas contemporáneas ya han transitado lo fantástico como vía para la crítica ecologista: por ejemplo, la novela corta *Distancia de rescate* (2014), de Samanta Schweblin, donde encontramos el motivo del niño-zombie como metáfora de las víctimas del uso de agroquímicos en los campos de soja en Argentina; o Mariana Enríquez, que trata la problemática de la contaminación de las aguas a través de las mutaciones y los rituales paganos en «Bajo el agua negra» (*Las cosas que perdimos en el fuego*, 2016); o, finalmente, el cuento «Criaturas» (*La condición animal*, 2016), de Valeria Correa Fiz, donde la manipulación genética en los animales genera un sinfín de plagas que asolan el país.

la correspondiente a sus funciones vitales) y adquiere agencia. Esto, por supuesto, tiene un efecto fantástico en los relatos, pero además puede adquirir simbologías muy potentes al respecto de la cuestión ecológica. Precisamente, la ecocrítica busca ese protagonismo de la naturaleza en las obras literarias, donde esta va más allá de ser simple espacio, un mero decorado para las acciones de los personajes. Es la idea que se encuentra detrás del pensamiento posthumanista del *new materialism*, que también determina las perspectivas actuales de la ecocrítica, y que defiende que la capacidad de producir significados no es exclusivamente humana, sino del *storied world*, considerado como resultado de las interacciones narrativas entre seres humanos y no humanos (Schmidt y Wehrheim, 2022: 17).

Del mismo modo, la ruptura de los límites con lo real y lo establecido, y la presencia de lo extraño, puede manifestarse en distintos modos en los que la naturaleza invade espacios que no le pertenecen, como en el caso de los cuentos que veremos a continuación.

Julie Sze apunta a la literatura como un medio de percibir los problemas medioambientales más allá de meras informaciones y estadísticas: a través de imágenes visuales y metáforas. Además, la ficción —y, podríamos añadir aquí, especialmente la fantástica— se ve liberada de la representación estrictamente documental y es capaz de alcanzar dimensiones más complejas y, sobre todo, afectar emocionalmente a los lectores y lectoras (Sze, 2002: 163).

3. TRES RELATOS ECOFANTÁSTICOS: «LA MANCHA», «MIEDO AL SAUCE» Y «SEPTIEMBRE EN LA PIEL»

3.1. La rebelión de una naturaleza (demasiado) viva

En los tres relatos que aquí nos ocupan, sin duda el hilo conductor es el de una naturaleza que se abre paso, que invade un mundo que, a priori, no le pertenece: el humano. La vegetación cobra vida y se instala en lo cotidiano; pero lo interesante de estos cuentos es que, al hacerlo, la *destrucción* que su presencia conlleva trae también un nuevo estado de cosas.

Todorov (1970) interpretó la ausencia de vacilación de los personajes de *La metamorfosis* de Kafka como el golpe mortal de lo fantástico. Años después, de un modo similar, Jaime Alazraki (1983) habría de leer los cuentos de Cortázar —por ejemplo, «Carta a una señorita en París», donde el protagonista comienza un día a vomitar conejitos— como un nuevo género, el *neofantástico*,

donde los personajes asumen con normalidad el suceso sobrenatural. Años después, David Roas problematiza estas interpretaciones: en *La metamorfosis*, precisamente esa ausencia de vacilación se erige como uno de los factores sobrenaturales del relato (junto a la propia transformación del protagonista) (2011: 145). En cuanto a la teoría de Alazraki, observa Roas que, si bien es cierto que al principio el protagonista del cuento de Cortázar se muestra impasible ante lo sobrenatural, la situación se presenta como no habitual; y, especialmente, se produce la angustia del protagonista, cuando el ritmo de conejitos vomitados aumenta y eso le hace quitarse la vida (2011: 101).

Traemos a colación estas observaciones porque son interesantes a la hora de abordar cómo se construye ese nuevo orden sobrenatural en los relatos de estas tres autoras, que aunque presentan diferencias, tienen en común esa idea de desnaturalización a la que apunta Roas.

Comencemos con el relato de Gabriela Colombo, «Miedo al sauce». El *Day of Nature*, también llamado por su acrónimo, el DON, marcó «el comienzo de la nueva era» (Colombo, 2019: 19).⁴ A partir de ese momento, la situación se estabiliza, pero en ningún momento se normaliza, como vemos por las informaciones de diferentes entidades e individuos que tratan de explicar el fenómeno. Por un lado, un anciano japonés maestro de reiki que aparece por televisión para hablar de la llegada del *homo-naturis*: «sus hijos son los fundadores de una nueva era, seres de aura dorada que hablarán todas las leguas» (20). O los grupos ecologistas, que explicaron el DON «llegó para evitar que el hombre acabara con el planeta, algo así como una medida de compensación de fuerzas» (20). En lo cotidiano, también existen referencias a los intentos de la población por comprender el nuevo estado sobrenatural de las cosas: «Por el barrio habían circulado historias de plantas que se movían sin viento, pero pensamos que se trataba de su crecimiento acelerado» (21). Además de los intentos de explicar lo inexplicable, nos encontramos con la realidad de la familia de la narradora. Mientras que su esposo parece haberse resignado a la situación, aquellos con quienes no comparte generación se regocijan con la nueva conexión con la naturaleza: su padre, ya anciano, juega con los insectos, y los niños se balancean en las ramas de aquel sauce que cobró vida y que a ella tanto pánico produce. Tomás, el pequeño que nació ya en la nueva era, pertenece a ese *homo-naturis*, pues es capaz de comunicarse con los pájaros. Frente a todos ellos, la narradora, desde el ataque del sauce, se ve obligada a ir a terapia. Queda claro, entonces, que esa nueva era, sea positiva o negativa

4 En adelante, las referencias de los cuentos se citarán del siguiente modo: la información completa se incluirá únicamente en la primera cita; después, se indicará únicamente la paginación.

para el conjunto de los habitantes del planeta, ha quebrado todos los fundamentos de lo normal y lo cotidiano.⁵

Veamos cuál es el caso en los otros relatos, cuyas protagonistas son también mujeres. Como resumíamos antes, la pareja del narrador de «Septiembre en la piel» va transformándose paulatinamente en un hermoso jardín: sobre ella crece musgo, hierba, flores y otras especies vegetales. Su nueva naturaleza —en pleno sentido— no solo se normaliza sino que se presenta como un estado preferible al anterior: «después del shock, de la sorpresa, todo había vuelto a la normalidad, y hasta parecía mejor que antes» (Rosenberg, 2019: 13). Sin embargo, de nuevo, se produce una quiebra, que el narrador nos adelanta: «Todavía no puedo identificar el momento exacto en que empezamos a hacer las cosas mal, si es que hicimos, o hice, algo mal» (13). Además, nos encontramos aquí con un caso similar al que planteaba Roas a la hora de analizar la «Carta a una señorita en París» y en su contestación a la interpretación de Alazraki: quizás el nuevo orden se admite, pero cuando ese también se quiebra, cuando cada vez son más los conejitos, igual que cuando la vegetación del cuerpo del personaje empieza a morir, lo acontecido se revela como algo problemático y, en última instancia, fantástico.

Las palabras del narrador acerca del fracaso de su hacer para con su nueva mujer-planta muestran la realidad de la incompreensión de lo que sucede, pues ni él ni la madre de ella consiguen reaccionar a tiempo para salvarla cuando empieza a pudrirse.

Casi es lo contrario de lo que sucede en el cuento «La mancha», de Patricia Ratto, donde lo vegetal es lo que finalmente prevalece. En este caso, la normalización, si es que llega a producirse, solo empieza a atisbarse en las últimas líneas del relato. Este cuento es especialmente interesante porque se asemeja no tanto a ese fantástico kafkiano o cortazariano, sino que parece recordar más a la estructura clásica a la que Todorov (1970) hacía referencia, en el que el personaje y el lector se interrogan acerca del suceso sobrenatural. Al principio, la mancha no supone más amenaza que la de ser una sustancia imposible de retirar del camino a la casa. Pero cuando empiezan a nacer los

5 Se puede establecer una conexión con el relato «Criaturas» (*La condición animal*, 2016) de Valeria Correa Fiz, en el que los personajes padecen toda una sucesión de plagas, originadas, como sabremos, por la intervención del ser humano en la genética animal: «había que vivir de peste en peste. (...) Que si la plaga de canarios desalados para tener el canto y evitar la jaula que había arrasado con no sé cuántas cosechas. Que si la de los peces perennes que extinguieron más de cien especies marinas (...) Luego vinieron los gatos genéticamente modificados, pelados y aptos para los alérgicos, que se resultaron agresivos en cuanto les crecía el pelo» (Correa Fiz, 2016: 150). Los personajes del relato parecen haberse acostumbrado a esta nueva naturaleza hostil: «Nadie se asombró esta vez: el horror también puede ser una costumbre» (144).

brotos, la vacilación, tan central en la teoría todoroviana, aparece: «Tenía que arrancar eso antes de que siguiera creciendo (...). Llegué hasta el frente, me quedé un rato mirando el brote imprevisto, las yemas parecían haber crecido aún más en estos últimos minutos, o quizás era pura obsesión» (Ratto, 2017: 23). De hecho, llega a tener pesadillas, cada vez más intensas, llenas de vegetación, que para cuando se acerca el desenlace del relato, se han convertido en sueños premonitorios, que avanzan lo que va a suceder. Quizás por eso, al final encontramos cierta aceptación del nuevo estado de las cosas: «Ha pasado ya tiempo desde la aparición de la mancha. Y, desde entonces, las cosas han cambiado tanto» (29); pero añade: «no sé por qué pero hay momentos en que me siento terriblemente sola».⁶

Así, vemos cómo en los tres relatos, la vegetación invade los cuerpos y espacios de lo cotidiano humano, e instaura con ello un nuevo orden que no deja de ser problemático.

3.2. Relaciones inter-especie: metamorfosis y armonías

Si hasta este momento nos ha interesado la representación de la naturaleza en estos relatos fantásticos, nos centraremos ahora en las relaciones que establecen los personajes con dicha naturaleza, siguiendo así los dos puntos clave que interesan a la metodología ecocrítica.

En primer lugar, podemos destacar la inevitabilidad del nuevo orden sobrenatural instaurado. Los personajes se ven obligados a reaccionar en los tres casos: la pareja y la madre de la mujer-planta han de crear toda una nueva red de cuidados adaptados a su nueva naturaleza; la protagonista de «La mancha» primero trata de hacer desaparecer los brotes nacidos de ella, y después, la encontramos regando a su perro metamorfoseado en vegetal; finalmente, los personajes de la nueva era tras el Day of Nature han de aprender a vivir en sintonía con esa nueva naturaleza desenfrenada. Pero ninguna de sus acciones será capaz de paralizar unos procesos en los que la naturaleza parece estar recuperando un lugar que el ser humano le había arrebatado.

La agencia de los personajes ante el suceso sobrenatural ha sido —al menos, aparentemente— anulada, y solo queda la resignación. Por supuesto,

6 Piénsese en este punto en algunos de los relatos de Jorge Luis Borges; por ejemplo, «El libro de arena» o «El disco», donde el objeto fantástico produce primero esa curiosidad y esa duda acerca de su naturaleza, el intento de comprenderla y, después, inevitablemente, la obsesión y la locura, la pesadilla y la amargura.

el uso de este recurso que podríamos decir que pertenece a los mecanismos narrativos habituales del género fantástico puede tener una lectura desde la ecocrítica. No es de extrañar que la naturaleza, explotada por nuestros sistemas económicos, se vea obligada, como sucede en los cuentos, a recuperar su lugar. Es incluso comprensible el cariz vengativo, o al menos, defensivo, que adquiere la nueva naturaleza que ha cobrado vida. Como especie, nos vemos reflejados en la inactividad y frustración de los personajes que nada pueden hacer para evitar la invasión vegetal.

Sin embargo, sí pueden convivir con ella: quizás la respuesta a este nuevo orden no pasa por evitarlo o destruirlo, sino por alcanzar un nuevo modo de relacionarse con él, en una armonía inter-especie. Parece que este es el lugar al que nos llevan los relatos: es el caso de la mujer-jardín de Rosenberg, que se percibe a sí misma como «alguna clase de elegida, el punto de inflexión hacia el progreso de una nueva humanidad o algo así» (Rosenberg, 2019: 13). El mismo sentido está tras la idea del *homo-naturis* y esa nueva generación nacida tras el Day of Nature, capaz de comunicarse con los pájaros. Incluso los personajes que no pertenecen a esta supuesta nueva generación humana han de aprender a vivir en armonía con la naturaleza: después del ataque de la mujer al sauce, al tratar de talarlo y evitar así su crecimiento exacerbado, la actitud del árbol se vuelve hostil: «No nos dejaba salir al jardín, repartía latigazos». La solución pasa por el restablecimiento de la convivencia inter-especie: «¿Qué dijeron los del Auxilio Forestal cuando vinieron a analizar el caso? Que hiciera las paces con el árbol para poder circular sin peligro» (Colombo, 2019: 21).

Por su parte, la protagonista de «La mancha» intenta luchar con todas sus fuerzas contra la expansión de la planta nacida de la extraña sustancia: «Inútil cortarla, prenderla fuego, ponerle venenos, llamar al jardinero, al ingeniero agrónomo, al control de plagas, a la parapsicóloga, al cura de la parroquia cercana; nada ha dado resultado, cada vez que se la daña se renueva con más fuerza, y hasta con más hostilidad» (Ratto, 2017: 30). Cuando alcanza a su perro y este se convierte en una planta, inmóvil al sol, decide seguir cuidándolo.

Es la misma armonía que, aunque dolorosa, se presenta como único desenlace posible en «Septiembre en la piel», cuando ante la clara podredumbre física y emocional de la mujer, su pareja decide enterrarla «para que volviera a ser quien era, para que al final pudiera ser feliz» (Rosenberg, 2019: 15).

Las metamorfosis constituyen un motivo más que reconocido dentro de la tradición fantástica, desde las mitologías occidentales y precolombinas, pasando por los inicios del género y hasta el presente de los textos contempo-

ráneos que se adscriben a él. En muchas ocasiones, como es bien sabido, la metamorfosis discurre el cauce de lo humano a lo vegetal y lo animal. Es, por ejemplo, el caso de la autora mexicana Paulette Jonguitud en *Moho*,⁷ en el que el hongo comienza por una mancha en la ingle que va avanzando y tomando la posesión total de su cuerpo; o el relato «Yo, cocodrilo» de la salvadoreña Jacinta Escudos, una autora que trabaja habitualmente el motivo de las metamorfosis en su obra, tal y como ha estudiado Emanuela Jossa (2017). Son solo algunos de los muchos ejemplos de transformaciones humano-no humano que aparecen en las narrativas de las escritoras latinoamericanas contemporáneas, que además demuestran no solo la asiduidad y vigencia de este motivo fantástico sino su potencial ideológico, como es el caso de la resistencia al ritual de la ablación en «Yo, cocodrilo».

En el caso de nuestros relatos, las metamorfosis animal-vegetal y humano-vegetal adquieren también un cariz simbólico en el contexto de la totalidad del relato. En lo que respecta a la cuestión ecológica, recordemos las teorías ya mencionadas de Haraway acerca de la necesidad de los vínculos inter-especie como aquello que da identidad a unos individuos que no pueden tener una existencia previa a las relaciones entre ellos: en estos relatos, el proceso de fusión entre seres de distinta naturaleza lleva la idea a su extremo. En sus pesadillas, la protagonista de «La mancha» ansía esta unión: «quiero ser ellas [las plantas], quiero ser los cachorros y también las flores» (Ratto, 2017: 27). Por otra parte, el final del relato de «Septiembre en la piel» parece querer representar, en un *hacer literal* que precisamente construye lo fantástico, el concepto de *humus-nidad*, también planteado como veíamos por Haraway.

En general, estas metamorfosis y armonías se plantean como una de las posibles vías para las relaciones inter-especie, tamizadas por el filtro de lo fantástico y, quizás gracias a él, problematizadas en los relatos.

3.3. Lecturas desde el ecofeminismo

Uno de los aspectos más interesantes de estos relatos fantásticos, sobre todo el de Rosenberg y el de Colombo, es que existe una clara vinculación entre la naturaleza y la posibilidad reproductiva de las mujeres. Como decíamos antes, cierta rama del ecofeminismo y también la corriente de estudios que consideraba la existencia de un *fantástico femenino*, establecían el vínculo entre las

⁷ Sobre el simbolismo de esta metamorfosis, remitimos al estudio de la obra realizado por Nieves Ruiz Pérez (2020) en un artículo de esta misma revista, citado en la bibliografía final.

mujeres y la naturaleza a través de la idea de la reproducción y de la fertilidad, esto es, de la posibilidad de crear vida. Sin embargo, si bien estas perspectivas exaltan dicha conexión, hemos visto también que otra parte del ecofeminismo plantea que en ella reside precisamente la base de la explotación que tanto las mujeres como la naturaleza padecen en la sociedad. El sistema capitalista y patriarcal requiere del control de la reproducción para asegurar la mano de obra que, eventualmente, sea la que explote esos recursos naturales, en pos de un crecimiento económico cuyo beneficio recae sobre las clases privilegiadas.

La metamorfosis experimentada por el personaje femenino en «Septiembre en la piel» puede tener también una interpretación desde este punto de vista. Existe una clara analogía, presente en todo el texto, entre la transformación vegetal y el embarazo, especialmente latente en las palabras del narrador: «La madre parecía especialmente encantada con la noticia: una bendición del cielo, decía mientras apoyaba con cuidado sus pies descalzos en las piernas de su hija, una bendición que, sin duda, esperaba desde hacía tiempo. (...) no la dejaba hacer sus tareas de siempre, como baldear la cocina, colgar la ropa o levantar cosas pesadas» (Rosenberg, 2019: 12-13). Además, a esto podemos añadir esa etiqueta de «elegida» y «punto de inflexión» para la llegada de una nueva humanidad. Casi como una redentora de Eva, sobre sus hombros recae el futuro de la especie; sin embargo, como ya sabemos, ese destino se ve truncado por su propia podredumbre.

En el relato de Colombo, el tema de la reproductividad es central. Como consecuencia del Day of Nature, los embarazos se alargan hasta durar 18 meses, lo que implica una necesidad del control de los cuerpos de las mujeres. Así, la protagonista narra cómo «por decreto tuvieron que cancelar las cesáreas» y, cuando ella misma quedó embarazada durante la nueva era, la trataron «como si escondiera una bomba en el vientre» (Colombo, 2019: 20). Finalmente, tras una gestación que rompe todos los límites de lo científicamente posible, con una duración de catorce meses y cuatro días, nace su hijo Tomás.

Al final del cuento, vuelve a aparecer la problemática de la reproductividad cuando el nuevo orden natural afecta a la protagonista y esta se encuentra, de nuevo, embarazada. Comienza el relato de su situación con la aseveración «No soporto más el DON», lo cual es interesante en dos aspectos. Por un lado, porque, como ya veíamos, marca una separación entre el modo en que el nuevo estado de cosas afecta a su familia, que parece encantada con él, y el modo en que a ella ha afectado negativamente. Por otro lado, no ha de escaparse el sentido irónico que adquiere el acrónimo *DON*, que, como sustantivo, según el DRAE, puede significar «dádiva, presente o regalo», o bien, «gracia especial o habilidad

para hacer algo», además de un tercer sentido, religioso en este caso, de «bien natural o sobrenatural que tiene el cristiano, respecto a Dios, de quien lo recibe».

El don, en estos sentidos, concedido a las mujeres desde el Day of Nature, sería el de la fertilidad extrema. La protagonista se realiza un test de embarazo, proceso que, insinúa, ha debido de hacer con frecuencia en los últimos tiempos, pues conoce las instrucciones de memoria. Entendemos que el resultado ha dado positivo por las palabras que siguen: «Escondo el test en el fondo del mueble y agarro el blíster de comprimidos amarillos. Cuento los que quedan y me miro la panza» (Colombo, 2019: 24). El relato termina así, sin más explicación acerca de la medicación; si bien podemos considerar que se trata de pastillas anticonceptivas o, más probablemente, abortivas.⁸

Así, vemos cómo, en estos casos, tanto el doble sentido de la metamorfosis-embarazo como la fertilidad sobrenatural concedida por el DON son problematizadas más que exaltadas, como algo que implica la destrucción o la desesperación, respectivamente, de los sujetos femeninos que las padecen.

Finalmente, podemos aplicar al análisis de estos relatos otro de los elementos a los que tanto la ecocrítica como el ecofeminismo han prestado atención: el hecho de que las consecuencias de la destrucción de la naturaleza — que sin duda está, simbólicamente, detrás de estos textos— afecta más a unos grupos sociales que a otros, tal y como destacó en su momento la corriente de la justicia medioambientalista. Así, la desigualdad de clase, raza y género afecta también a estos sujetos en el modo en que los desastres naturales tienen implicaciones en sus vidas.

En el caso de los tres cuentos analizados, las mujeres que los protagonizan padecen problemas de salud mental derivados de las invasiones vegetales, que les afectan a ellas más que a ningún otro personaje. La mujer que lucha contra la mancha en el cuento de Ratto pasa, como hemos visto, por distintos estadios, desde la preocupación y la obsesión a la falta de descanso por culpa de las pesadillas, para terminar sintiéndose, tal y como reza el final del relato, terriblemente sola. La podredumbre que experimenta la mujer de «Septiembre en la piel» viene acompañada de síntomas que claramente se asocian con la depresión: apatía, aislamiento, desprecio hacia sus seres queridos, entre otros. Finalmente, hemos desarrollado ya cómo el suceso del sauce provoca una severa agorafobia a la protagonista del cuento de Colombo, que

8 El amarillo es el color de las pastillas de *Misoprostol*, un medicamento para el tratamiento de úlceras pero que se ha utilizado habitualmente en Argentina para la interrupción voluntaria del embarazo; además, es necesario tomar un número determinado de comprimidos (12), lo que daría sentido al acto de contar que lleva a cabo la protagonista.

tiene que empezar a asistir a terapia, y nos es representada como una mujer incomprendida en el propio seno de su familia.

Así, las tres protagonistas aparecen hermanadas por el modo en que la invasión vegetal irrumpe en lo cotidiano y destruye el modo en que vivían sus vidas. Como dice la protagonista del relato «La mata», de otra argentina, Fernanda García Lao, en el que también lo vegetal toma como víctima a un sujeto femenino: «La naturaleza entiende todo mal, no soy su adversaria». Quizás sucede que, en este punto, el daño es ya irreparable y, la armonía, inalcanzable.

4. CONCLUSIONES

En el presente artículo, se han analizado tres relatos de tres autoras argentinas contemporáneas, que forman parte de todo un nuevo conjunto de narradoras que no solo cultivan lo fantástico sino que, además, se sirven de las potencialidades subversivas del género para explorar problemáticas actuales que nos afectan como sociedad.

En el caso de estos tres cuentos, una naturaleza problemática y problematizada es la absoluta protagonista; además, también nos ha parecido interesante integrar el análisis desde la perspectiva de género, por tratarse de relatos protagonizados y escritos por mujeres. Por ello, se ha partido de las corrientes de la ecocrítica y el ecofeminismo a la hora de abordar dichos textos. Además, se ha propuesto el concepto de *ecofantástico* como una herramienta interesante a la hora de explorar cómo los mecanismos del género fantástico propician este tipo de discurso crítico, ecologista y feminista.

En los relatos fantásticos que aquí nos han ocupado, la presencia de lo sobrenatural tiene que ver con eventos relacionados con la naturaleza y, en concreto, con lo vegetal: La llegada de una nueva era en las plantas parece haber cobrado conciencia, la invasión de lo urbano y doméstico por parte de una vegetación incontrolable y de origen desconocido y las dos metamorfosis en las que los animales (humano y no humano) terminan convertidos en vegetales.

Hemos revisado cómo algunos de los elementos que caracterizan el género fantástico adquieren, sin perder su significado y su efecto en la lectura, un sentido ecologista. Veámos cómo la inacción a la que se ven abocados los personajes, incapaces de recuperar el estadio anterior a lo sobrenatural, así como el hecho de terminar por acostumbrarse a ese nuevo orden establecido, nos interpela directamente en relación con la crisis ecológica en la que se encuentra sumida la humanidad.

La idea de lograr una armonía, y que se ha señalado habitualmente como el único modo de que la vida pueda continuar en el planeta, planea por los relatos de estas autoras; si bien, no lo hace desde un lugar ingenuo, sino todo lo contrario: la armonía como un estadio difícil de alcanzar, problemático y, sobre todo, que implica una serie de sacrificios. En «La mancha», el sacrificio reside en perder el lugar propio e incluso a otras especies compañeras. En «Miedo al sauce», la armonía pasa por un nuevo ritmo reproductivo, en absoluto deseado por la protagonista, como dejaba claro el final del relato. Finalmente, el sacrificio en «Septiembre en la piel» es literal: la mujer a la que sus seres queridos no han aprendido a cuidar y que, como consecuencia, es hecha *humusnidad*. Siguiendo los preceptos del ecofeminismo, los relatos muestran cómo las mujeres son las principales víctimas de las consecuencias negativas de la explotación a la que ha sido sometida la naturaleza.

Hemos señalado multitud de motivos de la tradición fantástica que son revisitados en estos relatos y que contribuyen a crear toda esta red de significados: metamorfosis que simbolizan esta búsqueda problemática de la armonía con lo vegetal; plantas que adquieren una agencia que les permite llevar a cabo su venganza por los daños infligidos; o el extrañamiento derivado de lo cotidiano invadido por lo desconocido y lo peligroso, que parece vaticinar un futuro en el que los papeles se han invertido y la naturaleza será la que someta a la humanidad.

Solo queda destacar el valor que estas narrativas adquieren en un momento en el que la crisis ecológica ya no es un problema del futuro, sino del presente de la humanidad. La labor de reconocimiento de estas literaturas comprometidas con el medio ambiente desde la crítica y los estudios literarios adquiere, hoy, un carácter de urgencia. Y así lo defendía ya Glotfelty desde los inicios de la ecocrítica, con unas palabras que, sin duda, han inspirado este artículo, y con las que lo concluimos: «Our temperaments and talents have deposited us in literature departments, but, as environmental problems compound, work as usual seems unconscionably frivolous. If we're not part of the solution, we're part of the problem» (1996: 20-21).

BIBLIOGRAFÍA

- ALAZRAKI, Jaime (1983): *En busca del unicornio: los cuentos de Julio Cortázar*, Gredos, Madrid.
- ALPINI, Gloria (2009): *The Female Fantastic: Evolution, Theories and Poetics of Perversion*, Aras Edizioni, Fano.

- BOCCUTI, Anna (2020): «“Feminine” Fantastic in Anthologies: Gendering the Genre and its Discourse?», en David Roas y Patricia García (eds.), *New Perspectives on the Female Fantastic: Theories and Methodologies*, Special Issue, CLCWeb: Comparative Literature and Culture, vol. 22, núm. 5.
- CARRETERO GONZÁLEZ, Margarita (2010): «Ecofeminismo y análisis literario», en Julia Barella Vigal, Carmen Flys Junquera y José Manuel Marrero Hernández (eds.), *Ecocríticas: literatura y medio ambiente*, Iberoamericana, Madrid, pp. 177-189.
- COLOMBO, Gabriela (2019): «Miedo al sauce», en *Experimento marciano*, Modesto Rumba, Buenos Aires, pp. 17-24.
- CRUTZEN, Paul, y Eugene STOERMER (2000): «The “Anthropocene”», *Global Change Newsletter*, núm. 41, pp. 17-18, disponible en: <<http://www.igbp.net/publications/globalchangemagazine/globalchangemagazine/globalchangenewsletters-no4159.5.5831d9ad13275d51c098000309.html>> [20 de noviembre de 2022].
- D’EAUBONNE, Françoise (1974): *Le féminisme ou la mort*, Pierre Horay, Paris.
- FARNETTI, Monica (1997): *L’irruzione del vedere nel pensare. Saggi sul fantastico*, Campanotto, Pasian di Prato.
- FYLS JUNQUERA, Carmen (2010): «Literatura, crítica y justicia medioambiental», en Julia Barella Vigal, Carmen Flys Junquera y José Manuel Marrero Hernández (eds.), *Ecocríticas: literatura y medio ambiente*, Iberoamericana, Madrid, pp. 85-119.
- GLOTFELTY, Cheryll (1996): «Introduction. Literary studies in an age of environmental crisis», en Cheryll Glotfelty y Harold Fromm (eds.), *The Ecocriticism Reader. Landmarks in literary ecology*, University of Georgia Press, Georgia, pp. 15-37.
- GREGORI I GOMIS, Alfons (2015): *La dimensión política de lo irreal: el componente ideológico en la narrativa fantástica española y catalana*, Uniwersytet im. Adama Mickiewicza w Poznaniu, Poznań.
- (2020): «Transgression, Essentialism and Literary System: An Approach to the Viability of the Feminine Fantastic», en David Roas y Patricia García (eds.), *New Perspectives on the Female Fantastic: Theories and Methodologies*, Special Issue de CLCWeb: Comparative Literature and Culture, vol. 22, núm. 5.
- HARAWAY, Donna (2019): *Seguir con el problema. Generar parentesco en Chthuluceno*, trad. Helen Torres, Consonni, Bilbao.
- JACKSON, Rosemary (1981): *Fantasy: the Literature of Subversion*, Methuen, London.
- JIMÉNEZ CORRETER, Zoe (2001): *El fantástico femenino en España y América*. Martín Gaité, Rodoreda, Garro y Peri Rossi, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, San Juan.
- JOSSA, Emanuela (2017): «Cuerpos subversivos: la metamorfosis en la literatura centroamericana actual», *Confluencia: Revista hispánica de cultura y literatura*, vol. 33, núm. 1, pp. 15-27. <<https://doi.org/10.1353/cnf.2017.0028>>
- LÓPEZ-PELLISA, Teresa, y Ricard RUIZ GARZÓN (2019): «Introducción. Las hijas de Metis», en Teresa López-Pellisa y Ricard Ruiz Garzón (eds.), *Insólitas. Narradoras de lo fantástico en Latinoamérica y España*, Páginas de Espuma, Madrid, pp. 11-21.
- MANCUS, Shannon Davies (2016): *Appealing to Better Natures: Genre and the Politics of Performance in the Modern American Environmental Movement*, Tesis doctoral, The George Washington University, Washington D.C., disponible en <<https://scholarspace.library.gwu.edu/downloads/gx41mh98g?locale=de>> [20 de noviembre de 2022].

- MONLEÓN, José B. (1990): *A spectre is haunting Europe. A sociohistorical approach to the fantastic*, Princeton University Press, Princeton.
- PLUMWOOD, Val (1993): *Feminism and the Mystery of Nature*, Routledge, Londres.
- RATTO, Patricia (2017): «La mancha», en *Faunas*, Adriana Hidalgo, Buenos Aires, pp. 11-30.
- ROAS, David (2011): *Tras los límites de lo real: una definición de lo fantástico*, Páginas de Espuma, Madrid.
- (2020): «The Female Fantastic vs. the Feminist Fantastic: Gender and the Transgression of the Real», en David Roas y Patricia García (eds.), *New Perspectives on the Female Fantastic: Theories and Methodologies*, Special Issue de CLCWeb: *Comparative Literature and Culture*, vol. 22, núm. 5.
- ROSENBERG, Yanina (2019): «Septiembre en la piel», en *La piel intrusa*, Páginas de Espuma, Madrid, pp. 11-15.
- RUIZ PÉREZ, Nieves (2020): «La metamorfosis del “Yo-piel” y el cuerpo vacío/invadido a través de la narrativa de lo inusual en “Moho” de Paulette Jonguitud Acosta», *Brumal. Revista de Investigación sobre lo Fantástico*, vol. VIII, núm. 1, pp. 49-69. <<https://doi.org/10.5565/rev/brumal.651>>
- SCHMIDT, Elmar, y Monika WEHRHEIM (2022): «Introducción: ecocriticism, imaginarios ecológicos y percepciones de la naturaleza latinoamericana», en Elmar Schmidt y Monika Wehrheim (eds.), *Imaginarios ecológicos en América Latina. Crónicas coloniales, ensayos, novelas, cine y prácticas culturales*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, pp. 13-26.
- SLOVIC, Scott (2021): «Special Issue on Ecocriticism», *Journal of Narrative and Language Studies*, vol. 8, núm 15, pp.165-168.
- SZE, Julie (2002): «From Environmental Justice to the Literature of Environmental Justice», en Joni Adamson, Mei Mei Evans, Rachel Stein (eds), *The Environmental Justice Reader: Politics, Poetics and Pedagogy*, University of Arizona Press, Tucson, pp. 163-180.
- TODOROV, Tzvetzan (1970): *Introduction à la littérature fantastique*, Éditions du Seuil, París.
- WARREN, Karen (1990): «The Power and Promise of Ecological Feminism», *Environmental Ethics*, vol. 12, núm. 2, pp. 125-146, disponible en: <https://www.pdcnet.org/enviroethics/content/enviroethics_1990_0012_0002_0125_0146> [20 de noviembre de 2022].